

EL REALISMO EN LA CERÁMICA AZULEJERA DE ISMAEL BLAT

RESUMEN

Ismael Blat Monzó (1901-1976), es una figura del arte pictórico valenciano y español, escasamente estudiada. Fue un pintor realista que comenzó su formación artística en el mundo de la cerámica, a través de pinturas sobre azulejos, inspiradas en diseños del s. XVIII, pero ejecutadas con técnicas modernas, más propias de un pintor que de un ceramista. Por ello, hemos considerado adecuado estudiar su obra cerámica con el fin de no descuidar ninguna faceta de su trabajo.

SUMMARY

Ismael Blat Monzó (1901-1976), is one of the pictorial figure of the Valencian's and Spanish's art, scarcely studied. He was a realistic painter who started his artistic career in the ceramic's world, with painting on the dutch tile inspired in designs of the XVIII century, but they are realized with modern techniques, more appropriated to a painter than to a ceramist. It's because of that reason that we have considered adequate to study his ceramic's work to don't forget any facet of this work.

Ismael Blat Monzó (1901-1976), es conocido hoy en día, aunque escasamente, como pintor realista del s. XX en el panorama pictórico español; fue una figura relevante durante la primera mitad de este siglo, pese a que actualmente permanece en el olvido. Ismael Blat destacó como pintor, pero en su formación pictórica fue decisiva la importancia del campo cerámico, sector en el cual se inició dentro del campo artístico.

Nació Ismael Blat en Benimamet (Valencia), y como comenzó pronto a destacar en la escuela de su pueblo en la asignatura de dibujo, no tuvo dificultad a la hora de encontrar un trabajo relacionado con las artes. Al mencionar el nombre de Ismael Blat, y más dentro del campo cerámico, es indispensable citar a Al-

* Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

fonso Blat, (1904-1970), su hermano. Alfonso, como es sabido, fue un ceramista de renombrado prestigio, que llegó a desempeñar cargos tales como el de director de la Escuela de Cerámica de Manises, y profesor del taller de cerámica en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia (SOLER FERRER; PÉREZ CAMPS, 1992, págs. 258-266).

Ismael Blat, tres años mayor que él, fue quien despertó, presumiblemente, la pasión por el arte cerámico en su hermano, llegándole incluso a apadrinar en la exposición que, en 1936, realizó Alfonso en la sala de la Sociedad Española de Amigos del Arte de Madrid (PÉREZ CAMPS, 1986, s/p). Ismael Blat ingresó muy joven, a la edad de doce años, como diseñador de rótulos cerámicos, en la fábrica de D. Gregorio Muñoz Dueñas, «Valencia Industrial» (Manises), en la cual permaneció dos años, al cabo de los cuales, y precedido por su reputación de buen dibujante entró al frente del taller de arte decorativo en la fábrica de D. Justo Vilar, también en Manises (MARQUÉS DE LOZOYA, 1951, pág. 6). Respecto al trabajo en las fábricas cerámicas, era un hecho común en los artistas valencianos, «son innumerables los artistas que trabajaron durante el primer tercio del s. XX, entre ellos Ismael Blat, 1901-1976, pintor de género costumbrista y retratista que cogió bastante renombre entre los años treinta y sesenta» (PÉREZ CAMPS, 1986, s/p).

Las pinturas cerámicas de Ismael Blat son en su mayoría de temática de género, con alguna incursión en lo pastoril, influenciado sin duda por las características propias de la cerámica, que comenzaba a desarrollarse como un arte industrial.

La serie de azulejos de 20 x 20 cm. (formato enteramente comercial), que es objeto de nuestro estudio, es característica del tipo de pintura cerámica industrial, cuyo tema representado es una placentera escena campestre, presidida en los dos azulejos centrales por un leñador abatiendo un árbol y un caserío próximo. A pesar de lo pueril de las escenas, Ismael Blat muestra un estilo que difiere totalmente de la cerámica contemporánea a esta producción, más influenciada por temas acordes con un tardío Art-Decó y un incipiente modernismo (PÉREZ ROJAS, 1990). Esta serie cerámica está compuesta por seis azulejos, siendo independientes de dos en dos; ensamblados todos entre sí, pero sin que los dos primeros tengan continuación en la segunda escena, ni esta en la tercera. Debemos exceptuar la relación que existe entre el quinto y sexto azulejo que son correlativos, y están perfectamente ensamblados entre sí, representando un puente sobre un río. Todos ellos forman parte de una más extensa decoración cerámica, destinada a su propia casa, conocida como La Alquería de los Cipreses de Benimamet (Valencia), encontrándose ubicados sobre el dintel de una puerta en el interior de dicha alquería.

Tal y como mencionábamos, el estilo de estas pinturas cerámicas se aparta, no por su temática, sino por la robustez de sus formas y líneas, de las oblongas formas que caracterizaban la decoración cerámica de Manises en las primeras décadas del s. XX (PÉREZ CAMPS; REQUENA DÍEZ, 1987). La tradición deriva del auge que cobró la cerámica de aplicación arquitectónica –término utilizado para definir aquellas piezas cerámicas que carecían de valor propio en el momento de su rea-

lización; su valor provenía de la decoración que aportaban a los elementos arquitectónicos—en el s. XVIII, a partir de la aparición de nuevas técnicas que semin-dustrializaron esta producción cerámica, y que habían llevado, y continúan aún hoy en día, a mantener una tipología de figuras que redundaban en una estética que repetía formas, vestimentas, aspectos de la vida, etc. del s. XVIII y XIX, modelos que habían resultado muy prolíficos en este arte (GOMIS MARTÍ, 1990).

La dificultad de emplear una técnica extremadamente rápida por necesidad, y que no permitía demasiados retoques, combinada con las trabas que suponía una fundición de los esmaltes cerámicos, sin un control verdaderamente científico (MORENO ROYO, 1983), no fue obstáculo para que Ismael Blat consiguiera implantar su propio gusto estético en estas pinturas cerámicas.

El paisaje se ve dominado por unas perspectivas, como podemos observar en el artificio del río bajo el puente, y por unos arabescos en los troncos de los árboles que dejan a la vista sus raíces serpenteadas; de esta forma, la suavidad y amabilidad de formas tan característica de la pintura cerámica, queda totalmente olvidada.

Este giro artístico se repite de nuevo y con más fuerza en la figura central del leñador —vestido con ropajes dieciochescos— en el que destaca, tan sólo con unas leves pinceladas de sombreado, la fuerza de sus músculos, que resultan potenciados por la acción violenta de talar el árbol. Siendo lo más notable y característico de estas cerámicas la crudeza de líneas, conseguida a través de una gran economía de trazos, Ismael Blat se permite la banalidad de decorar el paisaje con unos motivos que podríamos calificar de infantiles: los pajarillos del horizonte, e incluso el sol con rostro humano, que resultan discordantes con el pretendido realismo de las figuras, pero acordes con una tradición cerámica aprendida en sus años de trabajo en las fábricas cerámicas de Manises. No debemos olvidar que estos dos motivos, el sol de rostro humano y los pájaros de trazo infantil, se repiten hasta la saciedad en los modelos cerámicos del s. XVIII, baste para ello consultar el Archivo fotográfico de la Sala San Martín, del Museo Nacional de Cerámica González Martí, o los fondos del Museo Valenciano de Cerámica de Onda, Castellón, especialmente un reloj de sol de cerámica alcorense del s. XVIII, que presenta los mismos rasgos humanizantes que el sol representado por Ismael Blat en esta serie cerámica.

Por lo demás, los colores resultan bastante convencionales; sin duda Ismael Blat no pudo más que sucumbir ante una técnica necesariamente limitada. Las gamas varían desde unos verdes plumbíferos hasta los tradicionales ocres cobrizos, todos en tonos suaves, nada exuberantes ni llamativos. (Para conocer los tonos y gamas cromáticos más comunes en la pintura cerámica valenciana del s. XVIII, véase la obra de PÉREZ GUILLEM, 1991). Pero la calidad pictórica de Ismael Blat se refleja en detalles particularmente insignificantes que dan a su obra un carácter peculiar. Nos referimos a los variados tratamientos de la luz y a los sombreados de las figuras, en los cuales trasluce su gran calidad de dibujante. Si en los árboles más lejanos Ismael Blat prefería lograr el volumen a través de la tradicional gradación de color, en los más cercanos optó por un rayado en tonos oscuros, más

propio y común de la técnica del grabado y el aguafuerte, que un recurso propio de la pintura cerámica, consiguiendo así una gran violencia de formas.

Esta técnica del rayado, más característica de un pintor que de un ceramista, no debe extrañarnos si nos paramos a datar esta serie cerámica, que aunque aparece firmada por el propio Ismael Blat en el ángulo superior derecho del tercer azulejo—el que presenta al leñador—carece de fecha. Desde 1919, Blat había abandonado el mundo de la cerámica para dedicarse exclusivamente a la pintura. En la década de los años treinta, era ya un conocido pintor que destacaba tanto en el campo del dibujo como en el de el óleo o los aguafuertes. El hecho de que volviese a retomar el arte cerámico, aunque exclusivamente con fines personales, bien pudo ser debido a la influencia que, al contrario de lo que ocurrió al inicio de sus carreras, ejerció sobre él su hermano Alfonso. Recordemos que en 1936 Alfonso Blat era un renombrado ceramista, y que expuso junto a Ismael, como ya hemos mencionado anteriormente, en los Salones de Amigos del Arte de Madrid.

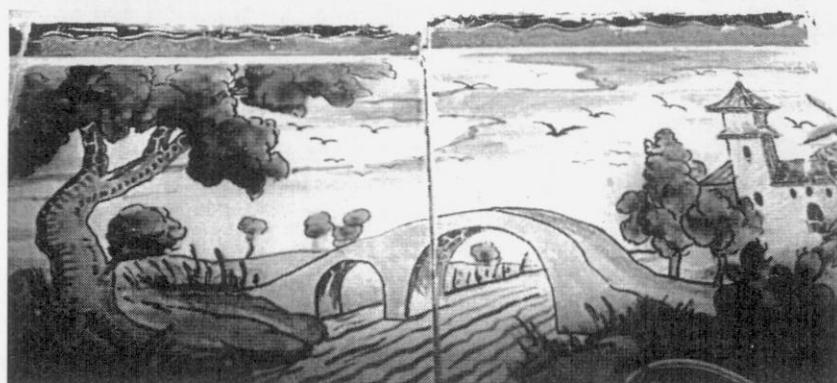
Contrastando esta serie con las restantes cerámicas que decoran las paredes de la casa de Ismael Blat, podemos datarla, hacia 1937. Sin embargo, en todo este análisis de trazos realizado anteriormente, destaca la única figura humana del paisaje, que presenta la misma fuerza de perfiles, pero conseguida a partir de una suave coloración de las carnes y vestiduras, que contrastan con un recio dibujo en tonos marrones oscuros.

Quizá sea este mismo dibujo tan marcado lo que entronca con la voluntad de Ismael Blat de recrear la cotidianeidad del realismo, presente en toda su obra pictórica, y que en este caso se ve dificultado por la misma técnica de la pintura sobre azulejos.

No cabe duda que el realismo característico de la obra de Ismael Blat no es exclusivo del campo pictórico, sino que se transmite a cualquier campo artístico; pues no se puede alcanzar más interés por reflejar la realidad en un tipo de pintura, que viene condicionada por la limitación de su propia tipología, que el que Ismael Blat logra en esta serie cerámica.

BIBLIOGRAFÍA

- GOMIS, J. M. (1990): *Evolució històrica del taulellet*. Diputació Provincial de Castellón, Castellón.
- MARQUÉS DE LOZOYA (1951): *Ismael Blat, pintor español*. Hauser y Menet, Madrid, p. 6.
- MORENO, J. M. (1983): *La cerámica de Manises. Aportaciones a su evolución industrial y artística*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- PÉREZ CAMPS, J. (1986): *Alfons Blat 1904-1970*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- PÉREZ CAMPS; REQUENA DíEZ (1987): *Taulells de Manises, 1900-1936*. Ajuntament de Manises, Valencia.
- PÉREZ GUILLEM (1991): *La pintura cerámica valenciana del S. XVIII*. Alfons el Magnànim, I.V.E.I., Valencia.
- PÉREZ ROJAS (1990): *Art Deco en España*. Cátedra, Madrid.
- SOLER FERRER; PÉREZ CAMPS (1992): *Historia de la cerámica valenciana*. Vicent García Editores, Valencia, 258-266.



Azulejos cerámicos. Formato 20x20 cm. Ismael Blat Monzó. 1937

